

José J. Castellanos

Paliativos ante la crisis

Vecinos del país al que cuando le da catarro nosotros adquirimos pulmonía; ahora la grave crisis de Estados Unidos, que al principio sólo parecía un problema de créditos hipotecarios mal decididos, nos ha contagiado inevitablemente. Sin embargo, y hasta ahora, nuestros vecinos parecen estar más enfermos que nosotros, aunque se trate de la economía más grande del mundo. Pero lo malo es que nuestra vinculación comercial tan grande nos ha hecho tan dependientes que poco a poco la temperatura irá subiendo porque, adicionalmente, no hay lugar a dónde voltear para colocar las mercancías que antes nos compraban los estadounidenses e, incluso, nuestros otros socios también están en crisis.

Los hechos son los hechos. Sin embargo, en esta ocasión el fenómeno no obedece al ciclo de crisis recurrentes que nos recetó el PRI desde Echeverría hasta inicios del gobierno del presidente Ernesto Zedillo. Esas crisis fueron hechas en México por mexicanos y, específicamente por los priistas. Ellos nos recetaron una pésima administración pública, inflación, corrupción, intervencionismo gubernamental desmedido y demagogia a montones, disfrazada de populismo.

En este contexto, los priistas como oposición política se han erigido como fiscales y jueces del gobierno federal, proponiéndose a sí mismos, en vistas a las próximas elecciones, como modelo de eficacia gubernamental y capacidad para resolver crisis. Y su propaganda ha permeado en numerosos mexicanos desconocedores de la historia reciente y de economía. La cantaleta asumida por la oposición, con fácil verborrea, es que las acciones emprendidas "son paliativos" y no la solución del problema.

Sola esa afirmación debería de servir para desautorizar el discurso priista. Resulta que los muy vivillos han descubierto el hilo negro. ¿Es que acaso alguien ha dicho que cualquiera de las acciones gubernamentales sean para resolver la crisis? Sólo a ellos se les ocurre que esas medidas podrían solucionarla. Se trata, efectivamente, de paliativos para capotear la tempestad. Habrá unas que son mejores y otras que no lo sean tanto. Quizá los recursos sean menores a los esperados, etcétera. Críticas hay y las puede haber legítimas. El problema es entender en qué clase de tormenta estamos y contribuir a salvar el barco.

Si hiciéramos un simil entre la actual

crisis y las del pasado, podríamos decir que una cosa es hacer hoyos al barco y otra, muy diferente, tener que achicar para que no se hunda. Se podría argumentar en contra, que la crisis petrolera de los ochenta fue una tormenta de fuera, y habría razón. Pero, por una parte, el barco había sido previamente agujereado y cuando al capitán se le advirtió que arriara velas, destituyó a quien se lo decía, llamó a nuevos encargados de hacer hoyos y se puso a ladrar.

La actual crisis encuentra a México, se ha dicho sin suficiente claridad y énfasis, en condiciones muy pero muy diferentes a las de las crisis anteriores, ya sea porque no es de origen endógeno ni por carecer de herramientas para enfrentarla. Eso no significa que no nos vaya a afectar, ni que vaya a ser fácil, pero eso de pretender que sea el gobierno el que la solucione, es pedir peras al olmo. Es como pedir que el capitán pueda calmar la tormenta. Para ello se requeriría la autoridad de Jesús cuando calmó al lago de Tiberiades.

La fortaleza principal de México es la estabilidad económica heredada del presidente Fox, que logró mantener una baja inflación y se ha continuado al inicio de la actual administración, así como a las reservas derivadas de la explotación petrolera que, a diferencia del mal uso que hizo de ellas José López Portillo, ahora han permitido enfrentar, entre otras cosas, los ataques, especulativos o no, al peso mexicano, que aunque ha cedido frente a las divisas, nos habría llevado a peores situaciones que en el pasado.

Claro, hoy los titulares son más alarmistas que en la era priista, cuando el control de los medios obligaba a meter sordina, aunque se dieran ciertas noticias. Pero en esos momentos, que recuerde, eran muy pocas las voces disidentes ante la verdad oficial, pues los mismos que hoy critican al

Continúa en siguiente hoja



Fecha 25.02.2009	Sección Opinión	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

gobierno se atrevieron a felicitar al presidente por su patriótica decisión de devaluar el peso.

En fin, me llega un correo para recordarme los niveles de devaluación del pasado, para quienes no los conocen o ya los olvidaron: Luis Echeverría, 81 por ciento; José López Portillo, 562 por ciento; Miguel de la Madrid Hurtado, 1555 por ciento; Carlos Salinas de Gortari, 36; Ernesto Zedillo Ponce de León, 180, y Vicente Fox Quesada, 14 por ciento. ¿Fueron mejores los priistas? ☒

La actual crisis encuentra

a México, se ha dicho sin suficiente claridad y énfasis, en condiciones muy pero muy diferentes a las de las crisis anteriores, ya sea porque no es de origen endógeno ni por carecer de herramientas para enfrentarla